

# Ediciones Aedos promete subsanar la omisión al reeditar «Cataluña» de Carlos Soldevila

En el mismo lugar y espacio y con los mismos caracteres que en anterior edición escribimos nuestra queja, nos complacemos hoy en reproducir la carta recibida de Ediciones Aedos, de Barcelona, y cuyo texto literal es del tenor siguiente:

«Barcelona, 10 de Septiembre de 1953.

Sr. Director de ANCORA

San Feliu de Guixols

Muy señor nuestro.

Ha llegado a nuestras manos un ejemplar del día 3 de los corrientes de la publicación de su digna dirección, en el que bajo el título «UN LIBRO QUE HA PODIDO IGNORARNOS», se refiere muy ampliamente a la obra de Carlos Soldevila «CATALUÑA», publicada por esta Editorial.

Cuando en fecha un poco lejana llegaron a nosotros, a través de buenos amigos nuestros, las quejas de la omisión que se había podido producir al dar poco relieve a esa importante ciudad, nos apresuramos a justificarnos ante el Excmo. Sr. Alcalde de esa, a quien fué remitida la carta de la cual nos complacemos en acompañar copia. Unos días después nos fué grato recibir contestación a la misma según copia que asimismo incluimos.

Al leer el texto de nuestra carta se dará Vd. perfecta cuenta de nuestra posición y de nuestros buenos deseos de dejar subsanada la omisión en la próxima edición que se realice de es-



ta importante obra.

Mucho le estimaremos de publicidad a nuestros proyectos en los que se incluyen las debidas rectificaciones, al objeto de informar debidamente a todos sus lectores y a los que Vdes. habrán servido tan cumplidamente.

Agradecidos a la atención que pueda Vd. prestarnos al aclarar estos hechos, nos complacemos en saludarle muy atentamente y reiterarle el testimonio de nuestra más distinguida consideración.

E. CASAS FONT»

Por otra parte y en la carta que Ediciones Aedos dirigió al Sr. Alcalde, copia de la cual se nos remite, figuran, entre otros, los particulares siguientes:

«Al llegar a la Costa Brava y a las tierras de donde es magnífica capital de distrito marítimo esa ciudad, se escogieron seis fotografías de diversos lugares y todas de las cercanías de San Feliu de Guixols; en algunas de ellas consta debidamente este nombre y en las otras figura los del paisaje que se reproduce. En el caso concreto de S'Agaró, de

donde se publican tres vistas distintas, se estimó que al hacerlo de esta forma en nada se merecía el nombre de la ciudad de San Feliu, por creer que, al poner de relieve lo que se estimaba era un barrio de la misma, quedaba remarcado el interés general de la comarca.

Siento muchísimo que no se haya interpretado en este sentido la mentada selección y distribución del plan de trabajo, y no cabe decirle como estoy dispuesto a realizar las debidas enmiendas en la próxima edición, dando el relieve particular a San Feliu de Guixols.

Asimismo procuraré hacer constar el nombre de la ciudad en el mapa que, solamente en un sentido puramente esquemático, figura en el mencionado libro y en donde dejan de figurar así bien otras poblaciones de marcado relieve, en uno u otro aspecto, como Caldetas, Blanes, Rosas y otras.»

ANCORA agradece y estima en lo que vale la respuesta dada a su justificada queja, celebrando que este acto de justicia que va a representar la enmienda en la próxima edición, haya sido logrado conforme a los cánones de la mejor cortesía.

## Lo que no se pierde

Bajo este título puede leerse en este semanario y en otros periódicos de mayor o menor importancia, una relación de nombres de objetos de la más heterogénea multiplicidad hallados en la calle o en lugares públicos por personas que experimentan escrúpulos de conciencia al verse poseedores de algo que no les pertenece.

El hecho en si no tiene transcendencia, salvo la muy particularísima que puede conferirse al propietario del objeto perdido, pues para él puede ser de inapreciable valor; un íntimo recuerdo de familia, un utensilio de difícil readquisición, un documento insustituible. Por lo demás dicha sección no absorbe mucho la atención del lector ni representa para el compaginador del periódico ningún problema, ya que la simple gacetilla cabe en cualquier espacio libre de cualquier página.

Esto es así aparentemente, claro está. Porque para el observador psicólogo, el educador, el sociólogo y, en fin, para todos aquellos que, según el vulgo, le están buscando tres pies al gato, la cosa cambia completamente opuestamente, y aquella simple nota inserta en un rincón cualquiera de cualquier ejemplar de prensa puede constituir un testimonio precioso para el estudio de las reacciones y conducta humanas ante los hechos de la vida.

En conjunto, y sin particularizar ningún caso concreto el solo gesto de devolver a su dueño un objeto perdido por insignificante que sea (que muy bien había podido uno apropiarse con toda impunidad) ya presupone un desinterés, un altruismo, un espíritu de colaboración con el prójimo, dignos de tenerse en cuenta. Contrasta esta predisposición afectiva hacia nuestros semejantes con el cerrado egoísmo antisocial, demasiado arraigado, de procurarse en provecho propio todo lo posible, aún a costa de acrecentar el cinismo, la desfachatez y el deshonor que oscurecen el brillo de las buenas acciones, en unos, y sirven de blasón y arma incluso, en otros para triunfar en las lides por la posesión de los bienes materiales.

Profundizando en este aspecto horroriza pensar en la chocante disparidad de estas dos actitudes humanas ante un mismo hecho. La colisión espiritual resultante parece inevitable. De ahí esas luchas intestinas que sostenemos unos contra otros en el seno de una misma agrupación, de una misma localidad, de una misma familia, incluso.

No pretendemos con esto afirmar que de esas dos posiciones sea siempre la egoísta la más preponderante; que el noble gesto de restituir a cada cual lo que legalmente le pertenece, no tenga sus seguidores. Pero debería cundir más aún el ejemplo, y enalzarlo, a fin de que cada vez fueran en menor número los que obraran en contrario; que el «hallar y devolver» no fuera eclipsado por el «buscar y apropiarse» y el «no quieras para otro lo que no quieras para ti» por el «busca tu provecho aun a costa de tu prójimo».

Por eso volviendo a «lo que no se pierde» y considerando como síntoma de una postura moral a la sociedad, dicha sección, de aparente intrascendencia, toma un relieve más acusado de lo que a primera vista pudiera creerse. Pensemos en la ejemplaridad que representa para los jóvenes lectores el ver registrado en letras de molde, dignificándolo, un gesto que implica para el que lo realiza una concepción de la convivencia humana, muy en consonancia con la honorabilidad y espíritu de colaboración que debe regir en una sociedad supercivilizada como pretendemos que debe ser ésta en la cual se cumple nuestro destino. —XAVIER



## EL MERITORIO MILLONARIO

En 1888 un triste meritorio de Banca, llamado Barley, obtuvo una beca para Little Unión College, en Nueva York, para cursar estudios secundarios.

Sesenta años más tarde, en 1953, aquel empleado ha devuelto al Centro dicha cantidad y un poco más, exactamente 1.500.000 dólares.

Frank Barley, que acaba de morir, era uno de los banqueros más acaudalados de Nueva York. Varias veces declaró durante su vida que todos sus triunfos los debía a lo que aprendió en aquel colegio, y particularmente a su profesor de Lengua Griega. No por haberle enseñado griego sino por haberle enseñado a pensar. Hasta aquí el hecho. Veamos los síntomas:

Uno: ¡Enseñar a pensar! ¿Quién sabe pensar, Dios mío, hoy? Apenas nadie. No vayamos con medias tintas a lamer la mano de quien pontifica. Los ídolos del pensamiento, los que pasan a veces por padres indudables de nuestros cerebros, y que dicen pensar por nosotros, son las más de las veces audaces pero risibles monigotes de paja.

¡Enseñar a pensar! Este es el auténtico va-

lor de las disciplinas humanísticas. Aprender lo que, tras la delicada máquina de una lengua madura y estructurada como los sean las clásicas, hay de perenne reconocimiento y exaltación de los valores humanos, equivale a aprender, simplemente y lisamente a pensar. Profesores de latín he hallado que no sabían responder a la pregunta que la ignorancia y la pereza mentales más patentes ponen en muchas bocas: ¿Para que sirve el latín? ¿Para que sirve el griego? No hay más que una respuesta: para aprender a pensar. ¿Y cómo? Ah, el cómo no puede entenderse más que estudiando griego y latín.

Otro síntoma: la gratitud. Un hombre deja dinero a obras de cultura. Síntoma del reconocimiento de una labor de formación, de unos esfuerzos —los del educador— que el alumno llegado a la cumbre agradece. No como en otras latitudes, en que el maestro y el catedrático son tenidos por medios seres, por gentes truncadas, dignas de lástima o candidatos a la incompreensión total cuando no al desprecio. Ya el primer Maestro murió crucificado.... —J. V. A.

### NO se deje engañar!

Desconfíe de quien le diga e hará una instalación de ELECTRICIDAD

CALEFACCION

LAMPISTERIA

etc., más barata que otro.

COMPRUEBE calidades

y pida PRECIOS

PRESUPUESTO

a

**JUAN PUIG**

Verdaguer, 13 - Telef 161

y se dará cuenta de

quien le ofrece más

GARANTIAS

DISTRIBUIDOR DE LAS MEJORES MARCAS DE

RADIO

Cerca de 200 ejemplares ller va vendidos en 15 días la

**LIBRERIA VIADER**

del nuevo libro del ilustre

GAZIEL

**UNA VILA DEL VUITCENTS**

( Sant Feliu de Guixols )

35 Pesetas

Libro que debe adquirir todo buen guixolense

Cómprolo hoy mismo en la

LIBRERIA VIADER

Tengo a la disposición de los industriales corcheros, algunos ejemplares de la edición cumbre de Ramiro Medir

Historia del

Gremio Corchero

Telefóne al núm. 104 y se le mandará enseguida el libro.